somos

COMPAÑEROS TABLISTAS

Dupla peruana se fue a Cuba para compartir olas y experiencias con rebeldes surfers de La Habana

QORICANCHA CHIC

Cusco Always in Fashion, el festival de moda que tomó la capital inca

LEYENDO EL FUTURO

Amazon y Google en carrera por conquistar el mercado de los libros electrónicos

Foto Renzo Giraldo Año XXII N° 1196 Prohibida su venta por separado de El Comercio

EL OMBLIG

>De vanguardia. Los diseños de Meche Correa dieron que hablar. Tejidos, accesorios de metal (como el casco de la foto), tocados con pedrería, anillos, pulseras y collares de cacho. En definitiva, una apuesta contundente.

O DE MODA

SUCESOS. CUSCO ALWAYS IN FASHION 2009, LA CAPITAL DEL IMPERIO SE VISTE DE CHIC

Los eventos de modas tienen su cuota de desfachatez. Su toque de ridículo tanto como de arte. Es una receta perfecta. Una inutilidad muy humana dentro de la fastuosidad preconcebida que muchas veces logran alcanzar sus protagonistas. Un mundo de moda en una ciudad que quiere estar siempre de moda. Un festival que reunió a diseñadores, turistas, gente fashion y lunáticos en el lugar perfecto. Algo que no se ve muy a menudo pero que se logró ver, esta vez, bajo los Apus milenarios.

Escribe **ÚRSULA BERTELLO** Fotos **MUSUK NOLTE**

Y a no nos pertenece. Cusco, la ciudad, en este momento es de otros. De los otros. Es de los turistas que la transitan. Es de la moda. Pero de una moda prestada. De una moda que viene de Lima aunque se inspire en ella, en su pueblo, en su gente, en lo que la hace, justamente, estar de moda: lo que queda de un pasado que se traduce en una estética muy propia. No en vano Mario Testino llegó, hace ya unos años, cámara en mano para realizar un editorial para la *Vogue* británica con unas cuantas de esas mujeres que no existen. De esas modelos que parecen de otro mundo, con piernas de un metro de alto y con la absoluta consciencia de su armonía perfecta. Mario Testino usó sus calles como Galliano lo hizo con sus vestidos típicos. Estos dos monstruos de la moda lo sabían antes que nosotros: Cusco es la ciudad de moda.

Quizá por eso no resultaba fuera de lugar que una mujer de metro ochenta con unos zapatos que la acercaban al cielo (físico y metafórico para algunos) saliera de entre un pasillo de ruinas de piedra con una luz cenital que la seguía por donde iba. Era cusqueña, con los ojos ligeramente jalados aunque los mantenía abiertos casi asustada, la cara enjuta, que poco le faltaba para hacer un puchero y el pelo lacio y negro hasta la cintura. Nelly Barrientos, de la agencia Ford Models, abría el desfile y daba la cara al festival. Una música chill out con dejos andinos la seguía, lamentablemente, aunque todas las miradas la seguían también y daban la vuelta hasta perderla en cada esquina.

Era una pasarela de 280 metros que, según decían, entre locura y posería, pretendía batir el récord Guiness. Una manzana completa que fue montada en el Qoricancha, dando la vuelta a un patio de piso de piedra. Al lado del convento, construido por los españoles, emergían paredes de piedra de cuatro metros de alto, una metáfora perfecta de lo que se iba a ver transitar por ahí. Una mezcla, sin duda, de una estética urbana con un sentir –y, muchas veces, una mano de obra– muy tradicional. Salvando distancias, o quizás recortándolas; esta, que podría llamarse la semana de la moda cusqueña, reunió lo que tenía que reunir: modelos (altas, bajas, flaquísimas, principiantes, antiguas e improvisadas), diseñadores aventajados y una curiosa amalgama de personajes extraños. ¡Ah! Y moda.

DOS DÍAS ANTES

El mercado de San Pedro fue invadido. La gente miraba de afuera la pasarela que iba para adentro. La gente que transitaba en las afueras del mercado, claro está. Una barrera de guardias de seguridad no dejaba que nadie se acerque, nadie que no llevara un carné de prensa o una invitación. El Cusco Always in Fashion quizá no era para los que habitaban esas calles, aunque sin duda, los pone una vez más en la boca de todo el mundo. Era un evento para la prensa. Un evento para algunos privilegiados que aceptaban que el Cusco es lo más *in*. Y la inauguración no defraudó. Tenía todos los componentes de un evento fashion con su famosa y singular cosmogonía andina. Con cantantes vernaculares que montaron al lado de la pasarela, muy curiosos, mirando a la calle, y un banner que nombraba a cada uno de los auspiciadotes del evento. No faltó el grito de una vendedora que se quejaba de que le pisaban las lechugas y por ahí alguien más que llamaba a seguridad para que "no bolsiquearan a los fotógrafos".

Las modelos de Andrés Zúñiga, hijo de la diseñadora Norma Peña (que también abrió el desfile en el Qoricancha) y uno de los organizadores del evento, se apropiaron de la pasarela. Cerró la primera colección una cierta Miss Hawaian Tropic, de quien se rumoreó que fue despedida al segundo día por no seguir, según dicen, ciertas reglas de conducta que incluían el uso correcto de las habita-

>**Personajes.** Diseñadores Amaro Casanova, Meche Correa, Jessica Butrich, Titi Giulfo, Andrés Zúñiga, Fátima Arrieta, Gleny Castro y Elfer Castro. Al lado, colección de Norma Peña antes de salir a pasarela.

ciones. Pero qué sería de un evento fashion sin un poquito de escándalo y harto chisme. La pasarela de Zúñiga estaba inspirada en la mestiza cusqueña y por eso trabajó con las mismas costureras del mercado central. Al hacerse las fotos ahí mismo se las encontró con su contraparte cusqueña tradicional: las vendedoras de pan. Y estaban igualitas.

Desfilaron también las colecciones de Isabel Luna y Elfer Castro, ambos cusqueños. La primera con diseños de apariencia más tradicional y con un cuidado y artesanía privilegiados. Su colección la trabajó con los tejedores de Ccatcca y Ocongate y, según dicen, subía embarazada por los 4 mil metros a supervisar el tejido. Castro, por su lado, sorprendió con una colección colorida e intrincada. Un diseño inspirado en la provincia de Canchas con bordados de Tinta y peletería de Sicuani. Y sus modelos parecían unos pumas con el maquillaje exagerado y los pelos alborotados, como para asustar a los concurrentes más tradicionales.

Al segundo día, Lima inundó el local más cosmopolita de la ciudad, el Fallen Angel, con ropa de la tienda La Pulga. Fue un evento entre caótico y absolutamente fashion. Y, aunque a los limeños nos hayan inundado con estas propuestas en la capital, es posible que en el Cusco el diseño independiente haya tomado otra dimensión. Había dos drag queens y un ambiente que parece se alargó

LAS MODELOS SE VESTÍAN EMPUJANDO A LA GENTE DE PRENSA, CAMINABAN POR UNA PASARELA QUE EMPEZABA DE PIEDRA Y TERMINABA EN ESCALERA, CON UNOS ZAPATOS QUE NO ERAN DE SU TALLA.

toda la noche con música electrónica. Quién dice que Cusco no es Cusco, al final...

DOS DÍAS DESPUÉS

Qoricancha. El Templo del Sol. Aunque esta vez no había sol sino una luna casi perfecta. El backstage recibía fotógrafos, diseñadores, gente de tele, asistentes, curiosos y masoquistas. También estaba Susy Dyson. Había ido a ayudar a Meche Correa vistiendo a sus modelos. Susy Dyson, quizá la leyenda viva del modelaje en el Perú. Altísima como siempre y cusqueña de corazón con dos años viviendo por allá en un minihotel de su propiedad en Yucay, en el Valle Sagrado. Una prueba más de que la moda está en Cusco.

Entonces empezó la locura. Las modelos se vestían empujando a la gente de prensa, caminaban por una pasarela que empezaba de piedra y terminaba en escaleras, con unos zapatos que no eran de su talla y que rellenaban con algodones en la punta. Claro, Cusco está de moda, pero no tiene moda. Las calles siguen atiborradas de restaurantes y cafés y cabinas de Internet y tiendas de tejidos de alpaca. Las callecitas rebosan de ropa bohemia, mitad tejido andino mitad ropa para trekking. Pero la moda la traen de Lima o, en el caso de Titi Giulfo, de Apurímac.

Ella trabaja allá desde hace dos años evitando que la técnica de telar se pierda en los colegios, bajo el Programa de Desarrollo Autosostenible de las Comunidades de Aymaraes creado por Hochschild Mining. La colección 2010 que presentó expuso tejidos en mezclas de alpaca (con seda, acrílico y poliamidas) que se venden en Estados Unidos y Europa. Con una estética entre conservadora (en la botas y en los escotes o algunos sacos) y vanguardista (en todo lo demás) armó unos tocados de pelo de alpaca que le daban la vuelta a la cabeza de las modelos, algunos atuendos incluían capas. Lo que más resaltó fue el tejido, en textura, moda y calidad.

Ocho diseñadores tomaron la pasarela: Roger Loayza, Jessica Butrich, Meche Correa, Norma Peña, Gleny Castro, Amaro Casanova, Fátima Arrieta y Titi Giulfo. Cada uno con su colección particular y su estética personal. Meche presentó su colección de verano con unas polleras soñadas, con tocados de aplicaciones de pedrería, leggins luminosos y accesorios de peso, que son su sello distintivo. Roger parecía, una vez más, concederle un poder especial a la mujer dándole un estilo de súper heroína, con texturas, capas, leggins con cortes diagonales y una mezcla de telas de otro planeta. Sus atuendos parecían de una pulcritud y una precisión tal que hasta Meche Correa se confesó su fan. Y aunque los halagos iban y venían, no faltaron los momentos de tensión. Fátima Arrieta, la última en tocar pasarela, tuvo que esperar a una modelo para cambiarla cuando ya habían salido todas las otras y se equivocaron de música durante su pasada. Finalmente, minucias para una colección coherente y limpia, con mucho trabajo de tejidos (que los hace en su taller de Lima) y sus flores ya clásicas. Hubo gente también para la que brilló el sol, como Jessica Butrich, que parecía que tuvo las mejores modelos, la música más coherente (ella misma estaba bailando en el backstage) y una colección de siete piezas que, inspirada en los colores de la supuesta bandera del Tahuantinsuyo, hizo suyo el escenario.

El festival se dio por terminado al día siguiente con la presentación de la colección de hombres de Edward Venero en el Hotel Monasterio. Una de las pocas colecciones coherentes e interesantes para hombres en todo el país. Con tejidos delicadísimos, gráficas atrevidas y una obsesión por el detalle (diseñó hasta las medias y calzoncillos de su colección), su diseño "ético" lo ha sacado como uno de los creadores a seguir después del debut en su ciudad natal. Nadie puede decir que no hay nada nuevo en Cusco. *

>En el backstage. Diseño de Jessica Butrich. Izquierda, de arriba a abajo: Tocado de Titi Giulfo en modelo Claudia Oliveira. La leyenda, Susy Dyson. Maquillaje por Alejandro Álvarez (Natura) para pasarela de Elfer Castro.